

¿QUÉ HACER? (II): EL GOBIERNO DE LA COMPLEJIDAD

ARTÍCULO

knowsquare .

Privado y Confidencial

Prohibida su Distribución sin Autorización Expresa del Autor

El autor plantea, siguiendo el rastro de su anterior artículo (“¿Qué hacer?” – 21/01/10), la necesidad de reflexionar el mundo complejo y nuevo al que hay que adaptarse en vista de que las soluciones a la crisis que se ha dado desde los gobiernos no despejan la duda si no se estará engendrando una nueva burbuja cuya explosión tendrá unas consecuencias mucho mayores que la que hemos vivido. Para él, es esencial una nueva Teoría que encaje las piezas del puzzle que tenemos encima de la mesa.

El título no es mío. Es el título de una reciente conferencia del profesor **Eduardo Bueno Campos**, dictada en Pamplona el 29 de enero, donde abordó el nuevo orden económico mundial y su complejidad. El planteamiento me venía de perlas para abordar esta segunda entrega sobre **qué hacer** en tiempos en los que no se encuentran respuestas a tantos interrogantes.

El profesor **Bueno Campos** plantea, con toda la lógica del mundo, que no será posible GOBERNAR esta situación si antes no admitimos que es compleja. Y explica toda una serie de realidades:

- El amanecer de los intangibles frente al ocaso de los tangibles (sociedad del conocimiento).
- Importancia de la ciencia, la tecnología y la cultura.
- Evolución basada en la creación y transferencia del conocimiento.
- Convergencia tecnológica.

Partiendo de la hipótesis del artículo anterior, parece que es evidente que lo instantáneo en el mundo de la comunicación (ciencia, tecnología y cultura unidas) ha llegado a transformar lo conceptualmente real en físicamente virtual: tu vendes algo que tienes por algo (¿dinero?) que el comprador no tiene, pero puede tener; tu vendes algo que no tienes, pero puedes tener, por algo que el comprador tiene o puede no tener.

¿Hasta que punto puede soportar una sociedad económica que no ha cambiado en sus formas, un cambio del que estamos siendo testigos? Si lo intangible se impone a lo tangible ¿por qué no se cambian los mecanismos reales de los intercambios? ¿Hasta cuándo puede soportar una sociedad sin referencias claras?

Trueque, denario, doblón, dólar, tenían como base algo real, desde el objeto más sencillo en la etapa del trueque, hasta el oro y el dólar después. Ahora las combinaciones son múltiples: dólar/euro; dólar/euro/yen; dólar/euro/deuda; deuda/dólar/barril/euro, etc.

¿Dónde está el valor de producción del capital si ya no es real? ¿Dónde está el valor de producción del trabajo (la fuerza) si no lo podemos desarrollar sin una máquina como es el caso de tantos y tantos productos finales que son el resultado de la intersección en un punto de una serie de robots que colocan, conectan, ensamblan, etc. los diversos elementos que componen el producto final? ¿Cómo se retribuyen esos procesos donde intervienen máquinas y la persona “sólo” ha puesto el conocimiento?

El análisis de los últimos años es terrorífico y demuestra que el sistema no controla. Desde la burbuja financiera e inmobiliaria de Japón a principios de los 90, siguió la asiática, después la de, ¿como no!, las de empresas .com, o tecnológica, posteriormente la financiera, después la económica y después la financiera e inmobiliaria. ¿Qué teoría las explica? La de los ciclos, la del caos, la de los tontos...

Es imposible que las expliquen y que las solucionen sin generar otra burbuja porque son teorías sobre valores tangibles pero no sobre los intangibles, máxime cuando en muchos de los procesos han desaparecido los vectores de tiempo y espacio. En la declaración final de la reunión del G20 celebrada el ya lejano 15 de noviembre de 2008 el primer párrafo era de un pesimismo absoluto: *“Nosotros, los líderes de los países que integran el G-20, intentaremos restablecer el crecimiento...”*. Imposible, todo el desarrollo que hacían de buena voluntad lo tenían de desconocimiento.

En esta reunión sí que hay, sin embargo, una percepción de que han saltado todos los controles. Sin ir más lejos, en estos días asistimos a diferentes opiniones sobre las guerras que se montan contra el euro o la necesidad de una nueva moneda. ¿Habrá que recuperar aquellas declaraciones previas a la cumbre citada que hizo el presidente francés, Nicolás Sarkozy, en las que hablaba de refundar el capitalismo?. Trece meses después hay que decir que, a lo mejor, no iba mal encaminado.

También habría que hacer una profunda reflexión sobre el denominado “estado del bienestar”. Apelando a teorías conocidas, y con más de medio siglo de existencia, los gobiernos han sido beligerantes en la utilización de los recursos públicos a través de la emisión de deuda y subiendo impuestos, con la esperanza de que esas medidas sirvan, para que el motor comience a funcionar de nuevo y para mantener el consumo, los servicios sociales y el empleo a través de ayudas a determinados sectores. Es lo sencillo pero no lo definitivo.

Son muchos los analistas que coinciden en afirmar que la solución a una burbuja como la que nos explotó en 2007 es la creación de otra burbuja cuya explosión puede traer una situación infinitamente peor a la que estamos viviendo. Desconocemos el detonante pero se barrunta.

Tiene diversos frentes y uno de ellos es la deuda; otro es la constatación de que los medios de control son ineficaces, y no van a dejar de serlo con el aumento de la regulación; otro es la energía y hay un largo etcétera detrás. Mientras, la población crece. Para que nos hagamos una idea, en el mes de noviembre el Planeta albergará a 7.000 millones de personas, 200 millones más que a día de hoy.

“Quien adelante no mira, atrás se queda”, dice un viejo proverbio, y da la impresión que los gobiernos están siendo superados por la realidad cambiante resolviendo hoy lo que ya no tiene solución. Y también pasa en las empresas, que han sido en los últimos años los generadores de innovación y soluciones. Conviene reflexionar sobre el tema porque sus organizaciones no siempre se corresponden con los tiempos que tocan. Para los especialistas en organización les recomiendo otro proverbio para terminar: *“A MENOS BULTO, MAYOR CLARIDAD”*. Es la forma de resolver la complejidad.